



Esperanza para Iraq

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 22 de agosto de 2004)

Ignacio Cosidó

En letra impresa n° 269

22 de agosto de 2004

La ausencia de tropas españolas y las vacaciones de agosto han hecho perder buena parte de nuestro interés por el conflicto de Iraq, a pesar de que la ausencia estival de noticias relevantes haya llevado a las primeras páginas algunos de los últimos acontecimientos. Sin embargo, la suerte de la batalla librada estos días por norteamericanos e iraquíes contra el autodenominado ejército de Al Mahdi resultará decisiva para el futuro de ese país. La situación es aún suficientemente confusa como para hacer predicciones, pero la victoria sobre Moqtada Al Sdar constituye un paso esperanzador para poder erigir el Iraq estable y democrático que todos deseamos.

La impresión general sobre Iraq, alimentada en nuestro país por el propio Gobier-

no y sus medios afines para justificar su precipitada retirada, es que aquello es un desastre sin solución. Sin querer disminuir la entidad de la tragedia, que cada día se cobra su ración de muertos, tampoco es conveniente esconder algunos datos para la esperanza que permiten vislumbrar luz al final del túnel en el que nos encontramos.

El primer dato es que según todos los sondeos de opinión hay una mayoría de iraquíes que no sólo se sienten satisfechos con la caída del régimen tiránico de Sadam Hussein, sino que desean que el proceso democratizador en marcha llegue a buen fin. Confían además que este proceso les traiga la paz, la libertad y la prosperidad que tanto ansían.

El segundo elemento positivo es que el proceso político para recuperar la plena soberanía y un sistema de libertades avanza a pesar de las dificultades. La soberanía fue formalmente transferida el pasado mes de junio y hoy hay un gobierno iraquí que va consolidándose. La Conferencia Política celebrada esta pasada semana ha permitido además la constitución de un parlamento provisional. La ONU está contribuyendo sobre el terreno para facilitar el éxito de esta difícil transición. En definitiva, el proceso político avanza de forma simultánea a la lucha contra aquellos que están decididos a torpedearlo con sus acciones terroristas.

Un tercer factor es que el proceso de reconstrucción continúa a pesar del clima de inseguridad. Las infraestructuras básicas, empezando por el petróleo, pero también aquellos servicios públicos esenciales como el agua, la electricidad o las infraestructuras de transporte van mejorando. Si los iraquíes perciben que su situación económica va progresando con el paso de los meses, este progreso será un factor decisivo para el triunfo de la libertad en el país.

Junto a estos datos positivos persisten también serias dificultades. La primera de ellas es que el radicalismo islamista ha entendido que un Iraq democrático y prospero sería el principio del fin de su expansión en el mundo musulmán. Por ello, es previsible que el conflicto en Iraq derive en los próximos meses más en una lucha dentro del Islam entre moderados y radicales que una guerra entre los iraquíes

y las fuerzas de ocupación. Al Queda hará todo lo posible por frustrar el actual proceso de reconstrucción y democratización de Iraq y, en este sentido, no cabe augurar un final próximo del terrorismo.

En segundo término, hay países vecinos que están igualmente comprometidos con el fracaso de la reforma en Iraq, porque un Iraq libre sería la peor amenaza imaginable para la supervivencia de sus regimenes totalitarios. La posición de Irán es especialmente beligerante. Por un lado, el régimen de los ayatolae aspiraría a constituir un régimen teocrático hermano en su vecino. Por otro, un Iraq aliado de Estados Unidos constituye su peor pesadilla. La bravuconería nuclear exhibida por Teherán en las últimas fechas tiene mucho que ver con esa preocupación.

Siempre he defendido que un Iraq estable, democrático y prospero es un objetivo esencial para poder garantizar nuestra seguridad y la pervivencia de la libertad en el mundo. La victoria sobre Moqtada Al Sdar, si se confirma definitivamente, será un paso muy relevante para poder continuar con el proceso político emprendido. La pervivencia de una fuerza armada al margen del poder legal no solo era incompatible con la normalización del país, sino que podría haber desembocado en una guerra civil entre radicales y moderados. Lastima que España se encuentre ya al margen de este desafío fundamental para nuestra seguridad y nuestra libertad futuras.